

CRÓNICAS DE UNA LENGUA  
ANUNCIADA.

(Informe del evento de la Academia Chilena de  
la Lengua: "Sexo, género, gramática")

Partiremos ensalzando  
a la Academia Chilena,  
muy chilena, de la Lengua  
que tiene una Presidenta  
que preside y es pulenta.  
Los desafíos la llaman  
frente a nada se amilana.  
Hoy convoca a un gran  
evento:  
"Sexo, género y gramática",  
la asistencia, mayestática:  
personas en más de ciento,  
rebalsan el auditorio  
con grandes especialistas  
para este conversatorio:  
tenemos a la Alejandra  
Meneses, Guillermo Soto  
Carlos González, Marcela  
Oyanedel, la Patricia  
Stambuck, Abraham Santibáñez  
Y Ascanio Cavallo forman  
los sabios conglomerados  
en gramática y en género  
(en sexo, eso es más  
privado).  
La audiencia ha llegado en  
hordas  
repletan todas las sillas.  
la sala está que desborda  
la gente de pie, en  
puntillas  
la audiencia es el acabóse:  
parece misa de doce.  
Las ponencias son vibrantes  
llenas de ejemplos sabrosos  
y nuestra lengua española  
es declarada culpable  
de ser sexista y machista.  
debiera aprenderle al parsi  
al estonio, al turco, al  
sami:  
lenguas que no se hacen  
rollo:  
terminar en **o** o en **a**

les da lo mismo, no más.  
En el banquillo, sentada,  
la lengua no se complica  
de las culpas que la culpan  
suelta 'e cuerpo se abanica  
y suelta su parrafada:  
-La gramática, -nos dice-,  
la culpable solo es ella  
porque está cristalizada,  
contra los cambios blindada  
resistente a novedades  
contra el cambio se querella  
ni protestas, ni desfiles,  
ni letreros le hacen mella.  
Ya los cuatro expositores  
van mostrando sus ideas:  
el género es un asunto  
subrayemos este punto  
que, señores, no es sexuado  
ni en los seres animados  
ni en los otros, todos  
juntos.  
No hay ninguna discrepancia:  
es un asunto de cómo  
finalizan las palabras  
y de qué adjetivo tomo  
por eso 'e la concordancia.  
Los datos interesantes  
aparecen por doquiera  
los exponentes amenos  
de ideas y ejemplos llenos  
hacen que la hora se olvide;  
compadecemos de veras  
a los de lengua bantú:  
22 géneros bastan  
para volverse cucú.  
Tres horas dura el evento  
pero nadie osa moverse  
ni siquiera de su asiento;  
todos se quedan atentos  
el que se para es el tiempo.  
Después de todo lo dicho,  
sacamos raíz cuadrada:  
y es que las terminaciones  
de 'todes' 'todos', 'todas'  
no nos vuelven efusivos  
nos importan poco y nada

no es por decir 'todos,  
todas' .  
que somos más inclusivos,  
lo importante es el  
discurso,  
el modo en que cada uno  
usa la lengua fijada  
por reglas normalizadas  
y a veces, paralizadas.  
Mucho más que tres vocales  
importa cómo se digan  
las cosas y la intención  
es la que se queda anclada,  
es lo que queda en el fondo,  
importa el sentido hondo,  
el alma de las palabras,  
ese vocablo emotivo  
lanzado desde la boca  
del ser humano que labra  
y que esculpe con el verbo  
la sociedad en la que vive,  
de trato cordial o acerbo,  
será el cimiento, la roca  
de donde comenzaremos,  
o un país despedazado  
dividido y enfrentado  
o un buen Chile de cultivo  
de buena cepa sembrado  
con gente de buena tela  
que ya no va a la deriva  
ni del odio está cautiva;  
que con el dolor se duela  
que con el anhelo anhela  
que la vida a toda vela  
los chilenos se la vivan.

Ana María del Río.